



## Cristo crucificado vs. Cristo resucitado

por Daniel Urdaneta

El año pasado escribí por estos días que una de las cosas que más me sorprendió cuando llegué a España hace 14 años, era la forma en la que se celebra la Semana Santa en este país. Durante el resto del año en la sociedad no se escucha nombrar a Cristo, y de hecho, en muchos sitios esta prohibido hablar de Él (como en colegios del Estado y Universidades), pero durante este período "santo" las calles se llenan de largas procesiones, con miles de personas, que muestran a un Jesús crucificado, sangrante, padeciendo en la cruz, mientras es llevado en un recorrido por las calles de las ciudades y pueblos mientras las cámaras de las cadenas de televisión graban para luego transmitir pequeños fragmentos en sus noticieros.

A esa figura de Jesús crucificado, junto a una gran multitud, la acompañan los "capirotes", personas cubiertas con unas largas capuchas terminadas en pico, que en lo personal, lejos de dar paz, infunden un poco de temor. Mis hermanos americanos cuando vean las fotos inevitablemente las asociarán con un período racista en la historia de su país.

Es así que durante todos estos días "santos" España recuerda a un Jesús que estuvo entre nosotros, que padeció y sufrió horrenda muerte de cruz, pero del cual lamentablemente la gente no tiene idea por qué Jesús hizo semejante sacrificio por nosotros, ya que solamente se asume que sucedió como un evento histórico sin profundidad espiritual. Y aunque al final de esa semana santa se celebra el "Domingo de Resurrección", y cierto gozo inunda temporalmente los corazones de los asistentes a las iglesias y catedrales, no es menos cierto que al salir de ahí la gran mayoría olvidará por el resto del año a ese Cristo Resucitado que vive con nosotros, que nos habla, que interactúa todos los días de nuestra vida, pero al cual no mencionarán en lo que resta de año, si acaso brevemente cuando se acerca la Navidad.

Al finalizar las procesiones, esa imagen de Cristo crucificado será llevada nuevamente a las iglesias y catedrales de donde salió, y será colocada en su altar respectivo, donde pasará el resto del año visitada por los feligreses hasta la próxima semana santa, cuando se iniciará una nueva ronda de procesiones, capirotos y cámaras de televisión.

Ese concepto de un Cristo Resucitado, Poderoso, Vencedor de la muerte, no ha calado hondo en la idiosincrasia española. Y parece ser que tampoco en el resto de los países vecinos con alta influencia católica como son Francia e Italia.

Los españoles que vivieron su juventud en los años 60's y 70's dicen que durante la semana santa en las radios solamente se escuchaba música sacra y en la incipiente televisión solo se veían películas religiosas (la mayoría hechas en Estados Unidos). Estaba prohibido celebrar cualquier tipo de fiesta entre el viernes y el sábado santos, el país estaba de luto porque según la tradición, "Dios había muerto".

Y me sorprende el contraste de esta situación con la de aquellos que hemos abrazado la doctrina evangélica o "protestante", como dicen aquí, porque todas las semanas, no solamente en estos días, recordamos y agradecemos a Dios el inmenso sacrificio que hizo al ofrecer Su Hijo por nosotros para restaurar nuestra comunión con Él. Y no solo eso, sino que confiamos que ese Cristo que murió en la cruz está hoy MÁS VIVO QUE NUNCA, morando en nuestros corazones y alentándonos CADA DÍA a ser seguidores de Sus pisadas, discípulos dignos de Su llamado.

Dios nos bendiga a todos